Hojas de Abedul

by Yakumo-Kaiba

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Fantasy, Romance
Language: Spanish
Characters: Hiccup, Toothless
Status: Completed
Published: 2012-10-08 10:20:47
Updated: 2012-10-08 10:20:47
Packaged: 2016-04-26 13:58:00
Rating: T
Chapters: 1
Words: 6,161
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Toothless se entera por Astrid que fue Hiccup quien le derribÃ³ esa fatÃ-dica noche hace tiempo, huyendo enfurecido y acabando en las puertas de una misteriosa cabaÃ±a donde una Bruja ofrecerÃ¡ darle lo que su corazÃ³n ansÃ-a con desespero. One-Shot Slash Toothless/Hiccup

Hojas de Abedul

Hojas de Abedul

Fandom: How to Train Your Dragon

**Autora: **Yakumo Kaiba

Beta: Gruneblatter

Advertencia: **_Ninguno de los personajes de esta historia me pertenecen_. Solo me los apropio un rato por mi propia diversiÃ³n y de aquellos con gustos parecidos a los mÃ-os, no gano mÃ¡s que gratificaciÃ³n personal. **Esto ocurre despuÃ©s de la PelÃ-cula y de las Short-Movies. Tiene referencia a la Short Movie "Gift of The Night Fury". **Contiene Slash, estÃ¡n advertidos**.

* * *

><p>Hojas de Abedul**

Yakumo Kaiba

One-Shot

No habÃ-a sido realmente su intenciÃ³n, en verdad que no; pero la rabia habÃ-a salido desde el fondo de su espÃ-ritu y no habÃ-a podido detener su fuego azul hasta que media aldea estuvo en llamas.

PodÃ-a ver entre todo ese caluroso infierno, el rostro entristecido de su compaÃ±ero, suplicÃ¡ndole que perdonase, que no habÃ-a estado pensando. Sin embargo Hiccup no podrÃ-a entender jamÃ¡s que no era por 'el hecho' que estuviese furioso, sino que era porque habÃ-a tenido que ser esa estÃºpida rubia quien se lo dijese. Porque su pequeÃ±o vikingo no habÃ-a sido capaz de confesarle que Ã©l habÃ-a sido quien le habÃ-a derribado hace tanto tiempo.

Se sentÃ-a herido y dejado de lado, no porque hubiese sido Hiccup quien le arrebatase el cielo, ya que Ã©l mismo se lo habÃ-a devuelto con su ingenio y sus artefactos; sino que se sentÃ-a herido por esa falta de confianza.

Â¿Y quÃ© si Ã©l no podÃ-a hablar? De igual manera se comunicaban. PodÃ-a oÃ-rle, y habÃ-a pensado que Hiccup le entendÃ-a de alguna manera.

Al parecer el dragÃ³n se habÃ-a equivocado.

Bufando y retorciÃ©ndose de rabia, escapÃ³ al bosque, lo mÃ¡s rÃ¡pido que podÃ-a sin volar ya que le hacÃ-a falta, y siempre le faltarÃ-a, la ayuda de su compaÃ±ero. De todas formas Â¿de quÃ© le servÃ-an sus alas, el viento o las nubes, si es que no podÃ-a tener a Hiccup sobre su lomo? Toothless ya creÃ-a que de nada. Hace tiempo que ese pequeÃ±o y flacucho muchacho se habÃ-a vuelto parte de Ã©l.

Cansado y hastiado, el oscuro dragÃ³n se dejÃ³ caer contra unas grandes rocas mientras escuchaba a ver si habÃ-a algÃºn ruido. Nada. Seguramente los aldeanos y el mismo Hiccup estaban ocupados tratando de apagar el fuego. Esperaba que los otros dragones les ayudasen a hacerlo.

No habÃ-a sido su intenciÃ³n daÃ±ar la aldea. Solo estaba demasiado furioso como para controlarse. DespuÃ©s de todo ese era su hogar ahora, aunque su traidor compaÃ±ero no confiase en Ã©l lo suficiente.

Con un gemido ahogado cubriÃ³ su cabeza con ambas patas, sintiendo la vergÃ¼enza revolverle las entraÃ±as. Â¿CÃ³mo rayos iba a volver? Â¿CÃ³mo iba a poder jugar y empujar a esos aldeanos a los que habÃ-a destrozado los hogares por un simple arrebato? No podÃ-a ir y simplemente pedir disculpas, no es que realmente lo lamentase tampoco. No, si, si lo lamentaba.

MaldiciÃ³n, Â¿por quÃ© todo tenÃ-a que ser tan difÃ-cil? Nuevamente dejÃ³ escapar un gemido lastimero de su garganta mientras una luz azul se transmitÃ-a apenas a travÃ©s de la gruesa piel de sus pÃ¡rpados. Por un leve momento el Furia Nocturna se dejÃ³ calentar por esa luz sintiendo sus problemas un poco mÃ¡s pequeÃ±os, solo para luego reaccionar con violencia irguiÃ©ndose sin saber la procedencia.

Y asÃ- la vio, aquella luz fantasmal de la que contaban las leyendas, pero que Ã©l jamÃ¡s habÃ-a oÃ-do. Ni siquiera se fijÃ³ del lugar donde habÃ-a estado descansando, aquel mÃ¡gico cÃ-rculo de menhires de piedra, estando justo en el centro aquel fuego azuloso.

Toothless dudÃ³ un momento antes de dar un paso, y como si alguien hubiese encendido una mecha, cientos de otras llamas danzaron rumbo a la lejanÃ-a.

Antes de darse cuenta de que hacÃ-a, y sin pensar en consecuencia alguna, el dragÃ³n corriÃ³ siguiendo aquel camino, ansioso por poder atraparlas. Era magia y todo el mundo sabÃ-a que la magia corrÃ-a por las venas de los dragones. Era imposible pedirle que se quedase quieto mientras veÃ-a todo aquel despliegue de mÃ¡gicos fuegos bailar frente a Ã©l.

Por un momento todo se perdiÃ³ de su mente, la aldea, la traiciÃ³n, incluso su propia condiciÃ³n de dragÃ³n. El Ãºnico pensamiento que revoloteÃ³ por su cabeza fue la cuestiÃ³n de cÃ³mo iba a explicarle eso a Hiccup porque Â¡debÃ-a contÃ¡rselo, maldiciÃ³n! No todos los dÃ-as te encontrabas con un espectÃ¡culo como el que estaba viviendo.

Y asÃ-, sin siguiera haber perdido el aliento, junto con la luz de la luna que emergÃ-a de las montaÃ±as, el dragÃ³n llegÃ³ al destino que no sabÃ-a andaba buscando.

Sus orejas, antes atentas a la carrera, se escondieron hacia atrÃ¡s, desconfiando de aquel claro y aquella vieja construcciÃ³n que parecÃ-a haber conocido tiempos mejores. Con la cola baja y las alas pegadas a su cuerpo, Toothless se atreviÃ³ a avanzar unos pasos desde el follaje dejando que la luz del sol chocase suavemente contra sus negras escamas, mientras sus ojos observaban esa casa. Todo estaba muy callado. De todas formas era muy temprano.

Con un bufido el dragÃ³n decidiÃ³ regresar. Iba a regresar, disculpar a su tonto vikingo y a pedir sus propias disculpas poniendo su mejor cara para todos esos enormes hombres y mujeres que se habÃ-an vuelto parte de su familia. AyudarÃ-a a la reconstrucciÃ³n y quizÃ¡s pudiese convencer a Hiccup de que le acompaÃ±ase de regreso a esta vieja casa para ver que habÃ-a aquÃ-. Solos ellos dos, nada de rubias ni otros dragones, como estaba volviÃ©ndose molestamente habitual. Solo ellos dos.

Y entonces la puerta se abriÃ³.

Sus ojos se abrieron grandemente por la sorpresa mientras una anciana mujer le miraba casi al borde del colapso. Era difÃ-cil poder decir quien estaba mÃ¡s sorprendido, aunque claramente Ã©l no estaba a punto de tener un paro cardÃ-aco como parecÃ-a esa pobre vieja. OjalÃ¡ no se muriese, luego serÃ-a difÃ-cil de explicarle a Hiccup como es que habÃ-a un cadÃ¡ver en ese lugar.

â€”Unâ€¦ Â¡Un DragÃ³n!â€”.

Ah, si. La vieja reacciÃ³n de terror apuntÃ¡ndole con el dedo y gritando. Casi la echaba de menos de cuando era obligado a cazar para la _Red Death_, junto con el resto de su raza. Era especialmente satisfactorio cuando gritaban "_Â¡Furia Nocturna!_" y los recios vikingos se desmayaban como niÃ±itas. Los viejos tiempos.

Pero esperen. Algo no estaba bien allÃ-. La vieja no parecÃ-a aterrorizada. ParecÃ-a mÃ¡s bienâ€¦ encantada. Si, esa sonrisa y esos ojos no eran buenas noticias para Ã©l. Su cola se moviÃ³ levemente mientras intentaba retroceder. Eso no le estaba gustando, quizÃ¡s habÃ-an vikingos dentro de la cabaÃ±a, por eso no estaba asustada. Inconscientemente gruÃ±Ã³ un poco. Mejor prevenir.

â€”Oh, no, no, no te asustes, no me gruÃ±as, yo solo soy una vieja talladora, no vale la pena que te gastes conmigo. Solo estoy fascinada de ver uno de los tuyos tan tierra adentro. Por lo general preferÃ-s los mares Â¿no? MÃ¡s escondrijos donde esconderos Â¡Oh, y esas hermosas escamas negras!â€” Toothless dio un respingo al notar que la anciana ya estaba a su lado, tocando su pata derecha, la que alejÃ³ con un gruÃ±ido â€”Sin lugar a dudas eres un espÃ©cimen raro, muy raro y maravillosoâ€”.

Â¿CÃ³mo rayos es que alguien podÃ-a hablar tanto? Toothless creÃ-a que ya estaba inmunizado con las eternas luchas de los mellizos Tuff-Ruff y la interminable verborrea de Fishlegs, pero al parecer estaba equivocado. Esa mujer estaba consiguiendo marearle, y eso no era bueno en alguien tan grande como Ã©l.

Con un movimiento violento pisÃ³ el suelo con fuerza clavando sus ojos negros en los de la anciana quien se silenciÃ³ enseguida. PareciÃ³ dudar un momento que debÃ-a hacer, pero pronto habÃ-a recuperado su sonrisa, apresurando su paso hacia la casa donde abriÃ³ la puerta.

â€” Â¿QuÃ© estÃ¡s esperando? Ven aquÃ-, joven dragÃ³n. Si llegaste a mi casa es porque hay algo que tu corazÃ³n necesita fervientemente. Â¿Te han guiado los fuegos fatuos, no es asÃ-, mi seÃ±or dragÃ³n? Si, si, la bruja del bosque jamÃ¡s se equivocaâ€”.

Â¡Una bruja! Â¡Lo que faltaba! Toothless observÃ³ horrorizado como la anciana se perdÃ-a en el interior de la construcciÃ³n dejando la puerta convenientemente abierta para Ã©l. ClavÃ³ sus garras en la tierra y mirÃ³ con desesperaciÃ³n al camino que le habÃ-a llevado hacia allÃ-. Hiccup. Â¿EstarÃ-a preocupado por Ã©l? Probablemente si. QuizÃ¡s tambiÃ©n estuviese enfadado. TemÃ-a no poder volver, no poder encontrar el camino de regreso a la aldea, ya que esas tontas luces le habÃ-an hecho moverse en lo que parecÃ-an ser cÃ-rculos inconexos.

TragÃ³ saliva con preocupaciÃ³n sabiendo que estaba varado sin poder volar por haber huido de esa manera. Estaba demasiado lejos para oler el agradable aroma de su compaÃ±ero, e incluso el olor de la madera quemada no se sentÃ-a a esa distancia. OjalÃ¡ pudiese retornar siguiendo sus huellas al amanecer, sin embargo por alguna razÃ³n no confiaba del todo en eso.

Resignado, aunque no menos alerta, el gran cuerpo del Furia Nocturna se colÃ³ dentro de la casa dando un respingo de sorpresa. Sus agudos ojos habÃ-an podido ver desde el exterior un cÃ¡lido interior lleno de objetos de madera tallada, con miles de elegantes figuras de osos y otros animales escondidos; sin embargo la estancia que ahora se presentaba ante Ã©l era totalmente distinta.

Paredes cubiertas por estanterÃ-as con mil y un ingredientes extraÃ±os a los que el dragÃ³n intentÃ³ no prestar demasiada atenciÃ³n. Sus pesadas pisadas hacÃ-an crujir el suelo de madera, notando que la mayorÃ-a de lo que habÃ-a parecÃ-a ser nuevo, e incluso vacÃ-o en varios lugares.

â€”Perdona el desorden, Draconis, debido a un accidente aÃºn estoy remodelando mi hogar. â€”la mujer parecÃ-a atareada en la elaboraciÃ³n de algo en un gran caldero. Nuevamente, Toothless prefiriÃ³ no enterarse de nada. Solo iba a pedir indicaciones y ya.

Sencillo. â€”Ahora, quiero ayudarte en lo que tu corazÃ³n necesita, sin embargo estoy segura de que ni tÃº ni yo tenemos tiempo para estar jugando a los gestos, asÃ- que te darÃ© algo para que sea mÃ¡s sencilloâ€” explicÃ³ mientras en un tazÃ³n echaba algo de lo que preparaba en aquel caldero â€”Solo debes beberlo y yaâ€”.

Oh, si. Por supuesto. BÃ©bete del brebaje que la bruja te ofrece gratis. Claro, cÃ³mo no se le habÃ-a ocurrido. El gesto del rostro de Toothles debe haber sido lo suficientemente elocuente por si mismo porque la anciana solo soltÃ³ una carcajada (no escalofriante, sorprendentemente), antes de ella misma darle un trago al lÃ-quido plateado.

â€”Tranquilo, DragÃ³n, no es veneno. Creo que has escuchado demasiadas historias malas sobre nosotras las brujas. No le temas a la magia, la magia es parte de tiâ€”.

No es que Toothless le creyese del todo, sin embargo la curiosidad era superior a Ã©l y acabÃ³ dando un paso hacia la mujer. Ella habÃ-a bebido y tambiÃ©n era cierto que por algÃºn motivo se sentÃ-a tranquilo con la vieja. AsÃ- que se arriesgÃ³. Se inclinÃ³ y estuvo apunto de beber del tazÃ³n cuando fue detenido por una mano en su frente. Con un gruÃ±ido se alejÃ³ rÃ¡pidamente, arrugando la frente. No le gustaba que nadie le tocase sin permiso. La prÃ³xima vez iba a morderla.

â€” Â¡Antes de que lo olvide! Nada es gratis en esta vida, mi amigo, sin embargo mi precio no es muy caro. Ã¿Me darÃ-as un par de tus bellas escamas? Estoy segura de que serÃ-an ingredientes maravillosos para mis pociones. Solo dos, no pido mÃ¡s.

Por alguna razÃ³n que aquella generosidad tuviese un precio le hizo sentir un poco mejor, por lo que sentÃ¡ndose sobre sus cuartos traseros, pasÃ³ una de las patas delanteras por su costado con un poco de fuerza, sacando dos brillantes escamas que cayeron al piso con un ruido metÃ¡lico. La piel descubierta picÃ³ un poco, pero no era nada que no pudiese soportar. Con un movimiento de la pata, empujÃ³ ambas escamas hacia la anciana que las tomÃ³ con deleite, agradecida.

â€”Ahora bebe, DragÃ³n, y pronto tÃº mismo podrÃ¡s decirme que es lo que tu corazÃ³n ansia.

Lleno de curiosidad y sin comprender nada de lo que la vieja decÃ-a, Toothless finalmente se agachÃ³ bebiendo de aquel plateado brebaje que se deslizÃ³ por su garganta como si fuese fuego helado, haciÃ©ndole perder el sentido por un momento.

* * *

><p>â€” Â¡Toothless! Â¡Toothless! Â¡Regresa, por favor! Â¡TOOTHLESS!â€”<p>

Sus gritos hacÃ-an eco en la enormidad del bosque mientras las aves nocturnas chillaban disconformes con el ruido extraÃ±o de esa voz humana, y los animales diurnos se quejaban del exceso de sonido.

Hiccup sentÃ-a su corazÃ³n herido y dolÃ-a. DolÃ-a mucho, casi tanto como la pierna que no tenÃ-a y que le forzaba a caminar sujetÃ¡ndose

de los Ã¡rboles que iba encontrÃ¡ndose. Su rostro ardÃ-a por la cantidad de veces que se habÃ-a golpeado con ramas y sus palmas escocÃ-an por las ocasiones en que habÃ-a tropezado y habÃ-a caÃ-do al suelo. Sin embargo no iba a volver. No volverÃ-a sin su dragÃ³n.

Por OdÃ-n Â¿por quÃ© eso habÃ-a tenido que ocurrir de asÃ-? Â¿Por quÃ© Astrid no habÃ-a podido mantener su boca cerrada en vez de bromear sobre lo _cÃ³mico_ que resultaba que el primer dragÃ³n que Ã©l habÃ-a derribado acabase siendo su mejor amigo? â€” _Sumamente cÃ³mico, Astrid, Jaâ€“ja_â€”.

Ã‰l, que habÃ-a conservado eso en secreto por todo ese tiempo, temeroso de que Toothless se tomase a mal el hecho de que hubiese sido Ã©l mismo quien le habÃ-a herido, y no simplemente haber sido quien le habÃ-a descubierto y ayudado, como el dragÃ³n creÃ-a. Y habÃ-a tenido razÃ³n al temer la reacciÃ³n de su Furia Nocturna. Ahora estaba allÃ-, solo, y Toothless andaba lejos, quizÃ¡s pensando en jamÃ¡s volver.

Sus ojos ardÃ-an y su garganta picaba. No querÃ-a llorar, pero el pensamiento de no tener mÃ¡s a su dragÃ³n a su lado era demasiado cruel. El pensar en que nunca mÃ¡s iba a poder volar con Ã©l, que nunca mÃ¡s iba a ser despertado por sus ruidos en el techo, o su lengua en su rostro. Saber que ya nunca mÃ¡s estarÃ-a su fuerte hombro para recibirle cuando tropezase; todo eso le hacÃ-a sentir mÃ¡s solo de lo que podÃ-a soportar estar.

â€”Toothless. Vuelveâ€” suplicÃ³ a media voz mientras se abrazaba al tronco de un abedul, rindiÃ©ndose al cansancio de sus piernas y cayendo de rodillas mientras las lÃ¡grimas rodaban por sus mejillas.

Lamentaba tanto no haber sido Ã©l quien le contase eso a su compaÃ±ero. No haber pedido las disculpas en su momento; lamentaba tanto haber sido tan cobarde y permitir que se enterase por alguien mÃ¡s, perdiendo el control de esa forma. Ahora por su culpa varias casas habÃ-an sido daÃ±adas por las llamas de su amigo, y peor aÃºn, estaba seguro de que su propio amigo se sentÃ-a mÃ¡s traicionado que nunca.

Con la garganta apretada, sintiÃ³ como tenues rayos de sol se colaban por entre la espesura del bosque baÃ±ando su cuerpo con su suave calidez. Calidez que no merecÃ-a y no deseaba. La Ãºnica calidez que ansiaba era aquella que le otorgaba el cuerpo de su dragÃ³n cuando le envolvÃ-a entre sus alas, tal como habÃ-a ocurrido en aquella batalla que se sentÃ-a tan lejana. Ese calor que le rodeaba y le otorgaba la paz y seguridad que Hiccup jamÃ¡s sospechÃ³ aÃ±oraba tanto. La paz y la seguridad que solo el amor podÃ-a otorgarle. El amor de una madre, de un padre, de un amigo. De un compaÃ±ero.

CubriÃ©ndose el rostro con las manos el muchacho pronunciÃ³ el nombre de su dragÃ³n una vez mÃ¡s, sintiendo sus hombros temblar por el esfuerzo de contener un sollozo, cuando el calor del sol le fue arrebatado a su cuerpo. Una nube, pensÃ³. Pero cuando el calor no regresÃ³, no pudo mÃ¡s que descubrirse el rostro y elevar la mirada, perdiendo la respiraciÃ³n al ver esos ojos negros rodeados de aquel verde brillante que solo un ser en la tierra tenÃ-a.

Largos cabellos negros cayendo desordenados sobre ese rostro y esos

hombros fuertes. Piel pÃ¡lida y traslÃºcida, apenas cubierta por algunos ropajes oscuros que no parecÃ-an hechos para Ã©l. ExpresiÃ³n severa y ojos afilados, y sin embargo observando llenos de calidez el cuerpo que parecÃ-a encogido apoyado en el blanco tronco del Ã¡rbol.

Hiccup no sabÃ-a que hacer ante esa visiÃ³n, desconcertado y asustado al ser descubierto por un extraÃ±o en esa incÃ³moda situaciÃ³n. SentÃ-a sus mejillas hÃºmedas y sus ojos enrojecidos. Pero una duda estaba clavada en su corazÃ³n mientras sentÃ-a su cuerpo ser atravesado por esa mirada. Â¿Realmente era un extraÃ±o?

Sus labios se separaron, buscando decir algo, sin embargo jamÃ¡s llegÃ³ a hacerlo porque ese joven se habÃ-a arrodillado ante Ã©l inclinÃ¡ndose para besar sus labios mientras sujetaba su rostro con fuerza, sin dejarle escapar.

Tal y como le habÃ-a visto a Astrid hacÃ©rselo, juntÃ³ sus labios con fuerza contra esos cÃ¡lidos y sonrosados sin dudar ni un momento ni dejando retroceder al castaÃ±o. Sus manos humanas de largos dedos, se enredaron entre esos cabellos, jalÃ¡ndole mÃ¡s hacia Ã©l, queriendo hacer mÃ¡s que simplemente chocar sus labios. Entonces le mordiÃ³, con sus romos dientes humanos, y cuando un gemido escapÃ³ de la garganta de su vikingo, el dragÃ³n aprovechÃ³ e introdujo su suave lengua dentro de la cÃ¡lida cavidad de la boca ajena. Y entonces si que se sintiÃ³ bien y correcto.

Hiccup, mientras tanto, estaba alucinando, mitad asustado mitad sorprendido ante aquella acometida ajena, clavÃ¡ndose en la espalda aquel tronco mientras su boca era devorada por los labios ajenos haciendo que sintiese sus piernas de gelatina, agradeciendo estar sentado. Â¿QuÃ© rayos estaba pasando? Â¿QuiÃ©n era ese joven y porque estaba besÃ¡ndolo a Ã‰L?

No tenÃ-a ninguna respuesta para esto, sin embargo algo se sentÃ-a tan correcto en el embate que solo pudo rendirse a Ã©l, posando sus manos en los hombros ajenos y cerrando sus ojos tal como el otro habÃ-a hecho desde el momento en que sus labios se habÃ-an topado. No sabÃ-a quien era, no sabÃ-a porque estaba haciÃ©ndolo, sin embargo por algÃºn motivo Hiccup no tenÃ-a ni un solo deseo de alejarse de Ã©l.

Era tan extraÃ±o el ser besado por un hombre y no tener ni un solo sentimiento encontrado sobre eso. Simplemente se sentÃ-a bien. Â¿Acaso acabarÃ-a siendo que realmente lo suyo no eran las mujeres? Eso explicarÃ-a el porquÃ© desde el momento en que Astrid habÃ-a comenzado a ponerse _cariÃ±osa_ con Ã©l habÃ-a perdido todo su deseo hacia ella. Era una chica muy guapa peroâ€¦ dudaba que alguna vez pudiese hacerle sentir con un beso todo lo que ese hombre le estaba haciendo sentir en ese momento.

No supo cuando sus manos habÃ-an dejado los cabellos marrones de Hiccup para bajar a su cintura, sin embargo solo se enterÃ³ de que tenÃ-a que separarse para respirar o sino pronto dragÃ³n y jinete serÃ-an solo bellos cadÃ¡veres en ese bosque. Morir por asfixia en medio de un beso. Eso no serÃ-a nada genial, pensÃ³ el Furia Nocturna, mientras se lamentaba por tener que romper aquel delicioso beso que su compaÃ±ero llevaba mucho rato respondiendo.

En el momento ambos estuvieron liberados de los labios ajenos tomaron

grandes bocanadas de oxÃ-geno, abriendo lentamente sus ojos para ver a los otros y guardando silencio por un momento. Los dos se tomaron su momento para analizar sus rasgos, para sentir sus formas y finalmente sonreÃ-rse mutuamente sintiÃ©ndose un poco tontos.

Apenas habÃ-a pronunciado algunas palabras en la cabaÃ±a de esa bruja antes de regresar al lado de su jinete, por lo que el dragÃ³n se sentÃ-a ligeramente nervioso. Â¿CÃ³mo reaccionarÃ-a Hiccup? Â¿Ya se habrÃ-a dado cuenta que era Ã©l?

De camino a ese lugar Toothless se habÃ-a tomado un momento para observarse en el reflejo de una pequeÃ±a laguna, sorprendiÃ©ndose ante sus rasgos inhabituales de entre los hombres que habÃ-a conocido. Sus cabellos eran negros como el Ã©bano y su piel demasiado pÃ¡lida en comparaciÃ³n con la tostada de la mayorÃ-a de los vikingos de la aldea. DestacarÃ-a, sin lugar a dudas. Sin embargo lo que estaba seguro que le delatarÃ-a serÃ-an sus ojos. Aquellos ojos que habÃ-a mantenido sin importar su forma. La bruja habÃ-a explicado ligeramente a que se debÃ-a a que los ojos eran el reflejo del alma y su alma siempre serÃ-a la de un dragÃ³n. Un dragÃ³n con figura humana.

Con algo de temor Toothless volviÃ³ a inclinarse hacia su compaÃ±ero rozando sus narices. Los ojos verdes del vikingo no dejaban de ver los suyos y tampoco decÃ-a nada. La espera se estaba haciendo demasiado larga y el dragÃ³n solo pudo soltar un gemido lastimero mientras tiraba de la cintura del muchacho para que se le acercase; y tal como si hubiese escupido fuego, Hiccup pegÃ³ un grito.

â€” Â¡NO PUEDE SER! Â¡ERES TOOTHLESS! Â¿CIERTO? Oh, Por Thor SantÃ-simo, no puede ser. Eres tÃº. Verdaderamente eres tÃºâ€”.

Si hubiese tenido aÃºn sus orejas hubiese sido muy probable que el dragÃ³n las bajase asustado por el grito, sin embargo no las tenÃ-a, asÃ- que solo pudo expresar facialmente el temor que le habÃ-a producido. Ignorando sus gestos, el vikingo tomÃ³ entre sus manos el suave rostro del dragÃ³n mientras le miraba aÃºn mÃ¡s penetrantemente que antes, con una sonrisa bailando en su rostro, el que antes estuvo lloroso.

â€”Realmente eres tÃº. No puedo creerlo, Toothless. Â¿QuÃ© te sucediÃ³? Â¿CÃ³mo es queâ€¦? POR ODÃ•Nâ€”.

La hermosa risa de Hiccup hizo eco en el bosque que antes hubiese tenido que escuchar sus gritos lastimeros, siendo un cambio tan agradable que hasta el sol lo agradeciÃ³ enviando con mÃ¡s fuerza sus rayos entre las hojas de los Ã¡rboles. Una suave corriente de viento atravesÃ³ el bosque provocando que el ambiente se llenase del suave olor de la naturaleza, mientras el pelinegro solo podÃ-a sonreÃ-r aliviado de la reacciÃ³n de su compaÃ±ero. Ni en sus mejores escenarios Hiccup lo tomaba tan bien. Estaba agradecido, sin lugar a dudas.

De pronto la risa del vikingo se acallÃ³ un poco, mientras este movÃ-a sus manos y las enredaba entre lo cabellos oscuros. Sus ojos verdes se apagaron un poco mientras la sonrisa morÃ-a en sus labios regresÃ¡ndole la expresiÃ³n de desolaciÃ³n que habÃ-a roto el corazÃ³n del Furia Nocturna la noche anterior cuando abandonÃ³ la aldea. AllÃ-, justo enfrente de Ã©l, Hiccup volviÃ³ a quebrarse, aferrÃ¡ndose a su nuca.

â€”Toothless, lo siento tanto. Estoy tan, tan feliz de que estÃ©s aquÃ-, de que estÃ©s bien. Estaba tan preocupado de queâ€¦ de que no volvieses jamÃ¡s. Lo lamento, de verdad, yo noâ€¦â€” pero su discurso fue detenido por unos blancos dedos que cubrieron sus labios, mientras el otro negaba suavemente con la cabeza.

Una solitaria lÃ¡grima escapÃ³ del ojo izquierdo del vikingo la que fue bebida por los labios del dragÃ³n quien aferrÃ³ con fuerza el cuerpo de su jinete, pegÃ¡ndolo al suyo.

â€”No te disculpes, Hiccup. Solo comencemos de nuevo, sin secretos esta vezâ€” hablÃ³ por primera vez el joven, arrebatando una vez mÃ¡s el corazÃ³n del ojiverde con esas simples palabras.

Verdes hojas de abedul cayeron sobre sus cabezas mientras ambos jÃ³venes volvÃ-an a besarse. No necesitaban explicaciones ni disculpas. Sus almas podÃ-an tocarse desde hace mucho tiempo y aunque no podÃ-an comunicarse con palabras, si lo hacÃ-an con sus sentimientos.

Ahora podÃ-an oÃ-rse mutuamente, sin embargo en ese momento solo querÃ-an sentirse.

El cuerpo del vikingo se estremeciÃ³ mientras esas frÃ-as manos tocaban su espalda por debajo de la ropa, sin saber como se habÃ-an conseguido colar entre todas esas capas. Sus ojos buscaron los de su dragÃ³n que solo le devolviÃ³ la mirada con seriedad, como buscando que el otro mostrase algo de incomodidad para alejarse enseguida. Sus labios seguÃ-an juntos, lo que hacÃ-a imposible sonreÃ-rle, pero Hiccup se las arreglÃ³ para sonreÃ-r con la mirada, diciÃ©ndole silenciosamente que todo estaba bien.

Que aquello se sentÃ-a muy bien. Muy bien y correcto, como si todo su cuerpo estuviese hecho para que las humanas manos de su dragÃ³n le acariciasen.

Hiccup no quiso perder el tiempo tampoco, bajando sus manos desde los largos cabellos negros hasta el estilizado cuello ajeno. Su piel era tan blanca que parecÃ-a nieve y al muchacho le recordÃ³ aquel cuento que su madre alguna vez le contÃ³ cuando era un niÃ±o.

Sorprendido al escuchar a su amante reÃ-r en medio del beso, el dragÃ³n se alejÃ³ un poco de los labios ajenos mirÃ¡ndole a los ojos. El vikingo reÃ-a sin control mientras se aferraba mÃ¡s a su espalda, intrigando mÃ¡s y mÃ¡s al otro que solo pudo ladear la cabeza del mismo modo que lo hacÃ-a cuando era un dragÃ³n. Por OdÃ-n, ese era Ã©l, su dragÃ³n, su Toothless. Estaba allÃ- solo para Ã©l.

â€”Mi Blancanievesâ€” susurrÃ³ con una sonrisa mientras volvÃ-a a besar sus labios, impidiendo que el pelinegro dijese o preguntase cosa alguna.

Pronto ambos estuvieron recostados en el frÃ-o pasto a los pies de ese gran abedul, sintiendo como los tenues rayos del sol eran apenas suficientes para mantener sus temperaturas corporales. Toothless, especialmente, sentÃ-a su humano cuerpo helado hasta los huesos, acostumbrado como estaba a sentir las venas llenas de fuego puro. Su aliento se transformaba en vaho mientras miraba a los ojos verdes de su jinete, ambos necesitados de mÃ¡s contacto, pero sin saber como

realizarlo del todo.

Hiccup, de espaldas en el suelo, sentÃ-a latiendo contra su pierna la dureza de su dragÃ³n mientras temblorosos placenteros eran enviados a su espina. Sus ojos estaban hÃºmedos por las ansias, y aunque no era nada docto en el tema de dos hombres juntos, al menos pensÃ³ en una forma de satisfacerse mutuamente sin tener que quitar sus ropas, lo que serÃ-a el camino mÃ¡s rÃ¡pido a la muerte por hipotermia.

â€”Toothlessâ€” susurrÃ³ contra sus labios mientras el dragÃ³n mordisqueaba sus labios, empujÃ¡ndose con deseo contra su pierna. Con un exceso de timidez el vikingo bajÃ³ su mano entre ambos vientres hasta llegar a los pantalones negros que utilizaba su compaÃ±ero. Con cuidado y sin perder de vista los ojos salvajes del otro, liberÃ³ esa dura hombrÃ-a que palpitÃ³ caliente en su mano arrancando un gemido de placer de la boca del pelinegro.

Todo su cuerpo se estremeciÃ³ al sentir esos dedos en su extensiÃ³n. Sus ojos se cerraron con fuerza mientras movÃ-a su cabeza hasta apoyarla en el hombro de Hiccup sintiendo que morirÃ-a si este no movÃ-a su mano pronto. Eso se sentÃ-a tan correcto que el dragÃ³n solo quiso sollozar por no haberlo podido hacer antes. Hiccup era su compaÃ±ero despuÃ©s de todo, Ã©l siempre lo habÃ-a sabido.

Con sus mejillas encendidas y su respiraciÃ³n agitada, el castaÃ±o comenzÃ³ a mover su mano mientras besaba con cariÃ±o la negra cabellera de su dragÃ³n. Los temblores del cuerpo que descansaba sobre el suyo eran toda la paga que necesitaba, pero no toda la que tendrÃ-a. Una mano frÃ-a y hÃ¡bil reptÃ³ antes de lo que Ã©l habÃ-a esperado en busca de su propia hombrÃ-a, sacando un ahogado gimoteo de la garganta del muchacho mientras en la mano de Toothless latÃ-a el necesitado miembro del vikingo.

Entre besos y mordiscos acabaron ambos en la mano del otro, sintiendo sus cuerpos relajarse y recibirse mutuamente como si eso siempre hubiese sido asÃ-. Como si eso siempre tuviese que ser asÃ-. Estar juntos era tan natural que pensar en no estarlo parecÃ-a enfermo y doloroso. En un enredo de brazos y piernas, ambos jÃ³venes, dragÃ³n y jinete, se rindieron al cansancio de una noche en vela, olvidando por un momento el frÃ-o de la madrugada y el que realmente se encontraban en medio del bosque.

No habÃ-a sido mucho, pero ya podrÃ-an arreglarlo investigando un poco y en un ambiente mÃ¡s adecuado. Juntos.

* * *

><p>â€” Â¿Te das cuenta de lo peligroso que podrÃ-a haber sido? QuizÃ¡s era una pociÃ³n que solo afectaba a dragones o algo asÃ-, jamÃ¡s vuelvas a beber de algo que no conocesâ€”.<p>

â€”No estabas allÃ-, no podÃ-as notar como yo que ella parecÃ-a sincera. AdemÃ¡s no pasÃ³ nada malo. SegÃºn ella el cambio durarÃ¡ solo dos dÃ-as, a menos queâ€¦ bueno, nada. DurarÃ¡ solo dos dÃ-as.

De pronto el dragÃ³n habÃ-a conseguido la completa atenciÃ³n del chico, que habÃ-a volteado a observarle con los ojos brillantes. Ambos permanecÃ-an sentados al pie de aquel Ã¡rbol, con las piernas

entrelazadas y las manos juntas. Ya era media maÃ±ana, pero ninguno de los dos parecÃ-a demasiado apresurado para volver a la aldea, simplemente disfrutando de su tiempo a solas luego de haber despertado abrazados, como si fuese lo mÃ¡s natural del mundo.

Finalmente, luego de mantener en ascuas mucho rato a su compaÃ±ero, Toothless se habÃ-a rendido a contarle su historia, omitiendo su arranque de furia, y simplemente contÃ¡ndole desde aquel extraÃ±o cÃ-rculo de piedras en adelante. Hiccup habÃ-a resultado ser un excelente escucha, simplemente arrugando la nariz al oÃ-r aquella de esa pociÃ³n que el DragÃ³n habÃ-a bebido, y de como el pago habÃ-an sido esas dos escamas, preocupado por el uso que la Bruja le darÃ-a.

â€”Porque las brujas son malas, Tooth, todo el mundo lo sabe. Los cuentos no mientenâ€” insistiÃ³ por enÃ©sima vez.

â€”Ya, eso dicen. Entre los dragones tambiÃ©n se hablan de las brujas, sabes, ya sÃ© todo eso. Pero esta no parecÃ-a malaâ€”.

Luego de un silencio entre ambos, Hiccup se inclinÃ³ y apoyÃ³ su mejilla en el hombro ajeno mirando hacia el bosque. Era un silencio cÃ³modo, las manos de ambos se rozaban cÃ¡lidas y el dragÃ³n disfrutaba al sentir el aliento de su jinete en su cuello. Eso era tan agradable que no le molestarÃ-a estar asÃ- para siempre, pensÃ³, antes de que la voz de su chico interrumpiese sus pensamientos.

â€” Â¿QuÃ© debe pasar para que te quedes asÃ- para siempre? â€”.

El corazÃ³n del Furia Nocturna se saltÃ³ un latido por la sorpresa antes de comenzar a latir a mucha mÃ¡s velocidad de la habitual. Una sensaciÃ³n extraÃ±a se apoderÃ³ de su estÃ³mago mientras sentÃ-a su rostro muy caliente sin saber realmente la razÃ³n, mientras que sacudÃ-a un poco la cabeza, haciendo que sus cabellos negros se agitasen. No estaba seguro de si decÃ-rselo al vikingo, pero como si leyese sus pensamientos, una hoja de abedul cayÃ³ sobre su pierna convenciÃ©ndole.

â€”Debo desearlo de verdad. De verdad desear no volver a serâ€¦ a ser un dragÃ³nâ€” revelÃ³ finalmente con la garganta seca, sin atreverse a mirar la cara de su compaÃ±ero.

A su lado el cuerpo menudo de Hiccup se endureciÃ³ al oÃ-rle. Cada mÃºsculo entrÃ³ en tensiÃ³n antes de volver a relajarse pegÃ¡ndose mÃ¡s a su costado cerrando los ojos. Su mente se llenÃ³ con la idea de jamÃ¡s poder volver a volar sobre el lomo de su dragÃ³n, jamÃ¡s volver a verle extender sus enormes y preciosas alas negras, o el espectÃ¡culo que era verle sacar los dientes para devorar unos peces que Ã©l habÃ-a pescado. ExtraÃ±amente notÃ³ que extraÃ±aba a Toothless, a pesar de saber que realmente lo tenÃ-a a su lado. TÃ-midamente su mano comenzÃ³ a subir por el brazo del dragÃ³n hasta acariciar su mejilla invitÃ¡ndole a voltear.

Con algo de temor el pelinegro girÃ³ sintiendo esa mano en su rostro, perdiÃ©ndose en los hermosos y verdes ojos de su compaÃ±ero. Esos dedos delinearon sus labios, pidiendo silenciosamente que los abriera, lo que Toothless no tardÃ³ en hacer. Casi con reverencia Hiccup acariciÃ³ cada diente, especialmente los colmillos, mientras con algo de dificultad se subÃ-a al regazo del otro antes de quitar

sus dedos y remplazarlos con su lengua.

Pronto estuvieron besÃ¡ndose nuevamente, aferrÃ¡ndose mutuamente como si temiesen que fuesen a escapÃ¡rsele entre los dedos. Sus lenguas se encontraban mientras sus dientes mordÃ-an suavemente, sintiendo sus respiraciones aceleradas y sus corazones descompasados.

Con un suave jadeo el vikingo liberÃ³ los labios ajenos, apoyando su frente en la de Toothless, cogiendo aire y sonriendo suavemente mientras veÃ-a sus hermosos ojos, sintiendo como su cintura era fuertemente sujeta.

Un suspiro abandonÃ³ lo profundo de su pecho y se moviÃ³ un poco para depositar un beso casto sobre esos labios delgados.

â€”TÃº siempre serÃ¡s un dragÃ³n para mi, Toothless. Siempre serÃ¡s mi dragÃ³nâ€” murmurÃ³ contra su piel.

Y el Furia Nocturna no pudo mÃ¡s que sonreÃ-r, siendo Ã©l quien esta vez besase con fuerza esos labios, perdiÃ©ndose en la boca ajena sintiendo su corazÃ³n libre y feliz. Si, Ã©l siempre serÃ-a su dragÃ³n, tal como Hiccup siempre serÃ-a su jinete. Su jinete y su compaÃ±ero, tal como le habÃ-a aclarado a Stormfly cuando la Ã©poca de apareamiento habÃ-a comenzado y todos los dragones habÃ-an emigrado. Ã‰l no necesitaba buscar una pareja, porque ya le tenÃ-a con Ã©l.

Sus manos humanas eran muy Ãºtiles en su tarea de amar el cuerpo de su Jinete, sin embargo Ã©l sabÃ-a a la perfecciÃ³n cuanto adoraba Hiccup el cielo. Cuando amaba volar sobre su lomo, saltar, planear y caer en la libertad que le otorgaba el pensamiento de que siempre estarÃ-a Ã©l para salvarle de una caÃ-da mortal.

Porque el cielo y el aire eran su elemento, sin embargo tambiÃ©n eran el elemento de Hiccup, y ese cuerpo humano no podrÃ-a brindÃ¡rselo.

Con un abrazo necesitado Toothless tomÃ³ su decisiÃ³n. Luego del segundo amanecer volverÃ-a a su verdadera forma, aquella forma que era la que Hiccup habÃ-a aprendido a amar y que sabÃ-a que le hacÃ-a feliz. Sin embargo nada le impedÃ-a que cada cierto tiempo pudiese volar en bÃºsqueda de un poco de ese brebaje mÃ¡gico a cambio de dos de sus escamas, tal como la Bruja le habÃ-a indicado antes de partir, informaciÃ³n que convenientemente habÃ-a omitido a su jinete.

El abedul que sostenÃ-a su espalda les indicaba un nuevo comienzo, y Toothless se asegurarÃ-a de que fuese mucho mejor. SabÃ-a que no serÃ-a sencillo, pero se esforzarÃ-a pidiendo disculpas y ayudando en la aldea.

Ya se las arreglarÃ-a para convencer a la rubia de alejarse de su jinete y de que el Jefe Stoick le entregase la mano de su hijo. No serÃ-a fÃ¡cil, pero lo conseguirÃ-a.

Con Hiccup sobre su regazo ya se sentÃ-a tan fuerte como para vencer a veinte Red Death juntos. Unos cuantos vikingos eran pez comido.

FIN

* * *

><p>Notas Aclaratorias:

â€“ La _Bruja_, por si les parece familiar, es la misma de Brave (Valiente/Indomable), la pelÃ-cula de Disney-Pixar. Cuando vi esa pelÃ-cula mi instinto se despertÃ³ y SUPE que debÃ-a escribir este fic. Me tomÃ³ mÃ¡s de tres meses decidirme a plasmarlo, pero lo hice.

â€“ _Red Death_, Muerte Roja, es el dragÃ³n colosal final de la pelÃ-cula. Hago la acotaciÃ³n porque yo no recordaba como se llamaba, y quizÃ¡s a alguien le pase.

â€“ Cuando Toothless hace menciÃ³n a la conversaciÃ³n con Stormfly (la dragona de Astrid), es respecto a la pelÃ-cula corta _Gift of the Night Fury_. Si no la han visto, intenten hacerlo, es preciosa. SPOILER -En resumen todos los dragones dejan la aldea para ir a aparearse a una isla lejana, sin embargo Toothless no va, aun cuando podrÃ-a hacerlo, escogiendo hacer algo por Hiccup en cambio. Es puro amor.

â€“ El _Abedul _es un Ã¡rbol sagrado para los celtas que es sÃ-mbolo de RenovaciÃ³n, del Comienzo y Nuevas Oportunidades, de todo lo que Vuelve a Nacer. En Europa se utilizaban ramas de abedul para azotar a los criminales y los locos para "limpiarlos", y aunque pasÃ³ por mi mente el que Toothless azotase un poquito a Hiccup, al final mejor lo dejÃ© asÃ- xD

* * *

><p>Muchas gracias por leer. TenÃ-a este fic metido en mi cabeza desde hace meses, desde que vi Brave en el cine. No sÃ© si considerarlo Crossover, ya que para mÃ- esa mÃ¡gica bruja que MÃ©rida halla en su camino no deberÃ-a ser exclusiva de esa pelÃ-cula, sino que mÃ¡s bien como un cruce espacio temporal para todos los jÃ³venes nÃ³rdicos con deseos desesperados en sus corazones.

Toothless y Hiccup siempre han sido canon para mÃ-, lo lamento por Astrid que no me cae mal del todo. Ellos se entienden tan bien, se necesitan y complementan. Los celos de Toothless frente a la rubia son tan obvios como la reacciÃ³n infantil y lenta de Hiccup ante los acercamientos de ella. Solo entre los ojos de ellos dos hay la suficiente quÃ-mica para decir "Ah, el amor", y las acciones del dragÃ³n en "Gift of the Night Fury" no son mÃ¡s que puro y vil coqueteo. Â¡Por OdÃ-n! Â¿Todos los de tu raza estÃ¡n volando rumbo a una isla paradisiaca a aparearse y tener crÃ-as, tÃº consigues volar por ti mismo y lo que haces es ir a buscar un tonto casco que tu compaÃ±ero ni siquiera recordÃ³ casi? Â¡Eso no es normal! Eso es amor, amigos mÃ-os, y que se joda el inocente de Hiccup diciendo que el regalo de Toothless habÃ-a sido "Amistad y Lealtad". Â¡No! Fue un obsequio para que le dejes entrar a tu cama, so tonto!

Asdasdfasd lamento el exabrupto. De verdad agradezco que lo hayan leÃ-do y ojalÃ¡ que les haya gustado. Que sepan que cualquier comentario me harÃ¡ muy feliz y quizÃ¡s me anime a relatar de aquella segunda vez que Toothless va en pos de esta maravillosa pociÃ³n. O quizÃ¡s cuando consigue que Stoick le de la mano de Hiccup. Quien sabe.

Â¡Muchas gracias! Nos estamos leyendo.

End
file.